Formación conyugal y etnicidad.
Cohabitación dentro de las poblaciones afrodescendientes e indígenas de México

Johana Navarrete-Suárez[1]

Introducción

El análisis de procesos demográficos de las personas indígenas y afrodescendientes en la región de América Latina y el Caribe adquiere cada vez más relevancia y visibilidad. Desde los años noventa se han incorporado nuevos instrumentos e indicadores que dan cuenta de sus condiciones de vida y han permitido avanzar en la construcción de políticas y programas que tienen por objetivo reducir las desigualdades estructurales propias de cada país. No obstante, como lo muestran varios informes e investigaciones, aún persisten brechas en el acceso a derechos fundamentales y retrasos en los procesos de movilidad social (Antón Sánchez *et al*. 2009; CEPAL, 2017; González Galbán y López Vega, 2022; Puyana Mutis, 2018).

De esa manera, el análisis de los procesos demográficos que experimentan los grupos étnico-raciales se convierte en un tema de radical importancia no solo para comprender la heterogeneidad de los cambios poblacionales, sino para dar respuestas más acertadas a las dinámicas de reproducción social de estas poblaciones y reducir las brechas de desigualdad. En ese sentido, este trabajo analiza, en el marco del fenómeno de la nupcialidad, el tipo de unión que forman hombres y mujeres en México, y busca comprender específicamente la forma en que el sexo, la identidad étnico-racial de las personas y sus conyugues, y el lugar de residencia se asocian con la prevalencia de la cohabitación o las uniones legalizadas, entendidas como formas de emparejamiento que pueden expresar divergencias identitarias y territoriales.

El documento se estructuró en cuatro apartados: en el primero se discute la visibilidad estadística de las poblaciones indígenas y afrodescendientes en América Latina, el Caribe y en México, y se presenta un panorama de la cohabitación y como esta puede verse mediada por atributos particulares como el sexo, el lugar

[1] Investigadora postdoctoral en el Seminario *Migración, Desigualdad y Políticas Públicas*, El Colegio de México, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, disponible en https://orcid.org/0000-0001-8350-1019. Correo-e: nnavarrete@colmex.mx.

de residencia y la identidad étnico-racial; en el segundo se introducen los datos y la metodología utilizada; en el tercero se presentan los resultados, y, finalmente, en el cuarto se ofrecen las principales reflexiones y conclusiones.

1. Cambios demográficos de los grupos indígenas y afrodescendientes

La visibilidad estadística de los procesos demográficos de las poblaciones indígenas y afrodescendientes ha adquirido una mayor relevancia durante los últimos años en la región latinoamericana, sobre todo en aquellos países en los que se ha dado una mayor movilización social y política, y un reconocimiento constitucional, legislativo e institucional (Bello y Rangel, 2002; CEPAL, 2017; Del Popolo, 2008; Del Popolo y Schkolnik, 2013). Sin embargo, como señalan Wong y Antón (2015), aún persisten limitantes que se relacionan con la adecuación de las definiciones identitarias en los instrumentos estadísticos, la calidad de los datos y la posibilidad de hacer seguimientos longitudinales de los fenómenos asociados al reconocimiento étnico-racial.

Varias investigaciones han documentado la forma en que se dan variaciones en el volumen poblacional de estos grupos étnico-raciales cuando los indicadores identitarios apuntan a atributos relacionados con la lengua, la ancestralidad o la territorialidad, el autorreconocimiento y los marcadores raciales, entre otros, cuestión que puede ofrecer visiones disimiles sobre los procesos de cambio demográfico y con ello acentuar discusiones que esencializan los procesos de reproducción social de estas poblaciones (Álvarez Maldonado, 2023; CEPAL, 2019; Del Popolo, 2008; Urrea Giraldo, 2011; Vázquez Sandrín y Quezada, 2015). El proceso de construcción de los Estados nacionales en América Latina y el Caribe implicó la invisibilización de las identidades indígenas y afrodescendientes, y el desarrollo de estrategias de asimilación cultural a través de las cuales se esperaba que estas poblaciones reprodujeran el modelo organizativo y social promovido desde el mestizaje y, por ende, sus tendencias de desarrollo demográfico (Alberto y Hoffnung-Garskof, 2018; Hopenhayn y Bello, 2001; Quijano, 2000; Velázquez Gutiérrez, 2016).

Como señala Álvarez (2023), el cambio demográfico depende de la disponibilidad de recursos, de información y pertinencia de los procesos para las distintas poblaciones; sin embargo, las discusiones en el campo de la demografía han dado menos importancia a la diversidad de sistemas de reproducción social y a la importancia de las estructuras de homogeneidad identitaria a la hora de describir las transiciones o tendencias de las poblaciones indígenas y afrodescendientes. En ese sentido, la inclusión y el reconocimiento de la diferencia y diversidad

identitaria en los países de la región en los distintos instrumentos estadísticos y censales, así como los esfuerzos por visibilizar y construir indicadores que den cuenta de la heterogeneidad de estos grupos y al interior de ellos, se convierten en estrategias fundamentales para responder acertadamente a los contextos territoriales y comunitarios, y con ello reducir las brechas en el disfrute de los derechos (CEPAL, 2013).

Esto último ha sido fundamental en la región, ya que las experiencias de reconocimiento identitario y los debates alrededor de su enunciación son diferentes para cada país, sobre todo si se tiene en cuenta que los procesos de revitalización y visibilidad dependen del fortalecimiento político y cultural de los movimientos sociales que impulsan estos procesos al interior de las poblaciones indígenas y afrodescendientes (Bodnar, 2006; Del Popolo, 2008). En México, particularmente, este reconocimiento se ha dado de manera disímil para las poblaciones indígenas y afrodescendientes, lo cual ocurre en mayor medida por la forma en que el mestizaje orientó la configuración de las identidades nacionales al otorgar mayor relevancia a la mezcla entre poblaciones indígenas y blanco-europeas, mientras que la presencia de las poblaciones afrodescendientes fue invisibilizada del proyecto de construcción nacional (Gall, 2004; Hoffmann, 2006, 2013; Moreno Figueroa, 2012; Saldívar, 2014; Velázquez e Iturralde, 2016).

Desde 1895 apareció en el censo la identificación como persona indígena a través del criterio lingüístico, cuestión que se mantuvo hasta el censo de 2020 con modificaciones particulares a través de los años (lenguas para cada grupo étnico, atributos referidos al vestuario y las costumbres), asimismo, a partir del censo del año 2000 se agregaron criterios de pertenencia étnica a través del autorreconocimiento identitario, ampliando con ello la posibilidad de usar la combinación de atributos para dar cuenta de las distintas dimensiones de identificación para dicha población (Carrasco y Alcázar, 2009; Loveman, 2014). En el caso de la población afrodescendiente la inclusión en instrumentos censales y estadísticos oficiales se dio en 2015 a través de la Encuesta Intercensal y el Censo 2020 a partir del criterio de autorreconocimiento, y solo hasta 2019 se logró el reconocimiento en el ámbito constitucional. Los procesos de movilización política y étnica de las comunidades afrodescendientes en México, así como en otros países de la región, han sido diversos y se han enfocado en la consolidación de agendas etnopolíticas que buscan esencialmente combatir la desigualdad, la marginación y la discriminación; no obstante, a diferencia de otros contextos, en el caso mexicano esta movilización ha confluido con un fuerte impulso regional institucional que ha permitido que la visibilidad estadística se haya consolidado en los últimos años (Iturralde Nieto, 2018; Quecha Reyna, 2015; Velázquez e Iturralde, 2016).

2. Formación de uniones: cohabitación vs. legalización

En América Latina y el Caribe el fenómeno de la cohabitación cobra cada vez más relevancia y en los últimos años muestra una alta prevalencia, no solo en los estratos socioeconómicos más bajos, sino que se ha convertido en un tipo de unión común en otros segmentos sociales. Estos cambios en las uniones conyugales no han implicado una modificación sustancial en las edades de entrada a la unión y al primer hijo; no obstante, debido a la heterogeneidad de las estructuras sociales y económicas en el territorio, es posible evidenciar una cierta polarización determinada por el nivel educativo, en tanto quienes tienen mayor educación y entran en cohabitaciones muestran un retraso en la unión y el primer hijo (Esteve *et al*. 2012; Pérez Amador, 2016; Rodríguez Vignoli, 2005; Rojas López, 2024).

Como muestran varias investigaciones, este incremento en la cohabitación sucedió a la par con la expansión del acceso educativo y de los cambios en la incorporación laboral de las mujeres, situación que produjo una mengua en la cantidad de matrimonios, pero a la vez reveló la expansión de la cohabitación a grupos sociales de mayor estratificación educativa y económica (Castro Martín, 2002; Esteve *et al*. 2012). Asimismo, varias investigaciones establecieron los cambios en los marcos morales alrededor del matrimonio como institución religiosa y de orden social, lo que también promovió el incremento de otras formas de unión que no pasaban por los mecanismos de legalización tradicional (De Vos, 1999); sin embargo, antes de la colonización en América Latina y el Caribe este tipo de uniones eran el patrón común de emparejamiento y continuaron siéndolo, de forma que las poblaciones indígenas y africanas que fueron víctimas de la trata trasatlántica mantuvieron la tendencia de cohabitar y se apartaron del matrimonio tradicional europeo, lo que implicó que en la región coexistieran históricamente estos dos tipos de unión (Quilodrán, 2011; Roberts y Sinclair, 1978; Saavedra *et al*. 2015; Smith, 1956), con algunas particularidades en los países del Cono Sur, donde el matrimonio fue más prevalente (Binstock *et al*. 2016).

A pesar de este patrón, es importante resaltar que la incidencia de la cohabitación presentaba heterogeneidad en cada nación y sobre todo entre los territorios urbanos industrializados y aquellos más rurales. Como señalan algunos trabajos, el fortalecimiento de la institucionalización del matrimonio y sus prácticas de relacionamiento fueron más prevalentes en los territorios urbanizados y en segmentos educativos y socioeconómicos altos, mientras que la cohabitación permaneció más extendida en territorios rurales, poblaciones indígenas y afrodescendientes, y estratos socioeconómicos bajos (Esteve, Lesthaeghe, López-Colás *et al*. 2016;

Quilodrán, 2000); sin embargo, como se mencionó, en las últimas décadas esta polarización parece ser más porosa y flexible.

El caso de México muestra coincidencias con el patrón regional –coexistencia del matrimonio y la cohabitación, heterogeneidad regional de la intensidad de la cohabitación, concentración en poblaciones indígenas–; sin embargo, el momento en que se dio su mayor auge (1990) difiere del señalado para la región (1970) (Castro Martín, 2002; Esteve, Lesthaeghe, Quilodrán *et al*. 2016), lo que se debió, en parte, a las campañas de legalización que llevó a cabo el gobierno mexicano durante los años setenta, mismas que permitieron la disminución de las uniones libres a favor de los matrimonios (Pérez Amador, 2008; Quilodrán, 2001). Asimismo, varias investigaciones muestran que en México existe una mayor propensión a la cohabitación en personas de estratos educativos bajos, residentes en contextos rurales y con alto grado de desigualdad (Ojeda, 1989; Solís, 2004).

Respecto del patrón contemporáneo de cohabitación de los grupos étnico-raciales, Esteve *et al.* (2016) encontraron que entre 1930 y 2010 los niveles de este tipo de unión variaron entre los distintos grupos indígenas, de acuerdo con los territorios que habitaban y sus condiciones socioeconómicas. Mientras las poblaciones indígenas del norte del país mostraron niveles de cohabitación del 60 al 80%, las poblaciones que habitaban la región del Golfo presentaron proporciones entre el 20 y el 60%, y en contraste con ello quienes se encontraban en la región del Bajío, Oaxaca y Yucatán presentaron uniones por cohabitación por debajo del 20%. Estos resultados podrían tener que ver con la confluencia de aspectos como el aislamiento de algunas comunidades, el poco acceso a los servicios en territorios particulares y los escasos niveles de educación de las personas hablantes de lengua indígena (González-Oliver y Ortega-Muñoz, 2022).

Un vacío importante en este campo de análisis tiene que ver con el comportamiento de las poblaciones afrodescendientes. Como se mencionó, solo hasta el año 2015 se introdujo en un instrumento estadístico le pregunta sobre su autorreconocimiento, por lo que el acercamiento a este tipo de procesos sociodemográficos es relativamente nuevo. La posibilidad de contar con datos específicos para las poblaciones indígenas y afrodescendientes en instrumentos estadísticos permite que se avance en reconocer no sólo las características particulares de las poblaciones, sino dialogar sobre procesos estructurales de desigualdad y cómo estos pueden impactar sus dinámicas demográficas. Como señala Vázquez (2013), en México la demografía étnica intenta avanzar desde este enfoque, al señalar las especificidades culturales y sociales de los grupos étnico-raciales y relacionarlas con las dinámicas demográficas, todo ello para ofrecer discusiones que permitan avanzar en mejores respuestas para el cierre de brechas de desigualdad, y meca-

nismos apropiados para el desarrollo situado de las poblaciones y su diferencia étnico-racial. En ese sentido, esta investigación busca avanzar en la discusión de cómo la identidad étnico-racial puede tener efectos en la determinación de un fenómeno sociodemográfico como el emparejamiento, específicamente si se da por cohabitación o a través de una unión legalizada.

3. Metodología

a. Datos

Este análisis utiliza microdatos de la EIC 2015 y el CPV 2020, dos instrumentos estadísticos y demográficos que permitieron identificar las parejas en uniones por cohabitación y legalizadas que residían en el mismo hogar. Asimismo, identificar a las personas que se autorreconocían como afromexicanas e indígenas, así como aquellas que hablaban una lengua indígena, y además, analizar la información en distintas dimensiones, como el mercado laboral, el sistema educativo, el acceso a los servicios de salud y la situación conyugal. Dichos microdatos permiten analizar la información disponible en los ámbitos nacional, federativo y municipal, lo que los hace estratégicos para la profundización de distintos procesos demográficos.

La población objetivo son las personas entre 20 y 39 años[2] que se encuentran en una unión heterosexual[3]. La muestra analítica está compuesta por n = 2.769.721 (N = 17.592.410) casos para los hombres y n = 3.155.210 (N = 20.148.661) casos para las mujeres.

b. Variables

Esta investigación busca dar cuenta del tipo de unión[4] que construyen hombres y mujeres afrodescendientes e indígenas en México, y la forma en que distintos fac-

[2] Algunas investigaciones seleccionan solo parejas de personas hasta los veintinueve años para minimizar el efecto de la disolución o la viudez; sin embargo, esta investigación toma un rango más amplio teniendo en cuenta que la edad promedio al momento del matrimonio es de treinta y cuatro años para hombres y treinta y un años para mujeres (INEGI, 2023).

[3] Se excluyeron las parejas del mismo sexo, pues en la conformación de estas uniones intervienen otros procesos sociales que no son objeto de análisis de este trabajo; además, estos casos representan solo el 0,49% del total de las uniones.

[4] Una limitación importante asociada a los datos analizados tiene que ver con el momento en que ocurre la unión. Los datos no especifican la edad en que se da el evento o su orden.

tores intervienen en la probabilidad de ocurrencia, para lo cual se construyó una variable dicotómica que define las uniones legalizadas (categoría de referencia) y las cohabitaciones. Las variables principales de interés son la identidad étnico-racial, la naturaleza étnica de la unión y la región de residencia.

Para delimitar la identidad étnico-racial de las personas se construyó una variable categórica a partir de las preguntas sobre autorreconocimiento como población afrodescendiente, así como aquella que se refiere a la lengua indígena. En el primer caso se retomaron las respuestas "sí" y "sí, en parte" para identificar a quienes se reconocieron como afrodescendientes; las personas indígenas son aquellas que respondieron que hablan una lengua indígena, y quienes respondieron negativamente a las dos preguntas fueron clasificadas como "No afro-no indígena" (categoría de referencia). Para identificar la naturaleza étnico-racial de la unión se construyó una variable dicotómica a partir de la clasificación identitaria de cada persona dentro de la unión, y se determinó si la pareja es interétnica (distintas identidades étnico-raciales) o no interétnica (categoría de referencia). Para indicar la región de residencia se construyó una variable categórica que agrupa los Estados en regiones particulares teniendo en cuenta el peso poblacional de los grupos étnicos a analizar: CDMX-EDOMEX; Península y Caribe (Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, Yucatán); Bajío [categoría de referencia] (Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Zacatecas); Sur-Sureste (Chiapas, Guerrero, Oaxaca); Centro (Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala), y Norte (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas).

Se incluyeron variables de control asociadas a características individuales como la edad (20-29, 30-39 [categoría de referencia]), el nivel educativo (hasta secundaria [categoría de referencia], hasta educación técnica, educación superior), y la condición migratoria (nativo [categoría de referencia], inmigrante). También se incluyeron características de la unión como las brechas etaria y educativa. En términos de las características contextuales se controló el tamaño de la localidad (menos de 2.500, de 2.500 a 15.000, de 15.000 a 100.000, y más de 100.000 personas [categoría de referencia]).

c. Métodos

En primera instancia se describen las características sociodemográficas de las personas según el sexo y la identidad étnico-racial. Asimismo, se explora la distribución del tipo de unión dentro de estos grupos y el reconocimiento étnico-racial de

las parejas. Luego se estiman modelos logísticos binomiales estratificados por sexo para comprender cómo se asocian la identidad étnico racial, la región de residencia y la naturaleza étnico-racial de la unión con la propensión a formar una unión por cohabitación en comparación con la unión legalizada. Un primer conjunto de modelos (m1) analiza el efecto de la identidad étnico-racial, la región de residencia y la naturaleza étnico-racial de la unión, y controla por el año de la encuesta. Un segundo grupo (m2) incorpora las variables de control asociadas a las características individuales y de la unión, seguido por estimaciones en las que se incluyen controles contextuales (m3). Finalmente, se estiman modelos con los efectos de interacción entre las variables principales (m4). Para facilitar la visualización se presentan las probabilidades estimadas para cada tipo de unión por sexo, identidad étnico-racial, naturaleza étnico-racial de la unión y región de residencia.

4. Resultados analíticos

a. Análisis descriptivo

La tabla 1 muestra que alrededor del 98% de la población nació en México, a la vez que se observa una mayor proporción de hombres inmigrantes afrodescendientes en comparación con las mujeres. En general se advierte una mayor proporción de personas entre los treinta y los treinta y nueve años, la proporción es más amplia en el caso de los hombres dentro de los tres grupos étnico-raciales (seis de cada diez). La mayoría de los hombres y las mujeres se encuentran en uniones donde el hombre es mayor que las mujeres, y se tiene una mayor proporción (67% hombres, 73% mujeres) dentro de la población indígena.

Respecto del nivel educativo, en general más de la mitad de la población llega hasta secundaria; sin embargo, existe una diferencia importante de la población indígena respecto del resto. Alrededor de ocho de cada diez personas indígenas están dentro de este nivel educativo, y muestran proporciones menores al 5% para la educación superior. Al observar las brechas educativas en las uniones en general se encuentra que las poblaciones tienen proporciones similares entre la homogamia (mismo nivel educativo entre hombres y mujeres), hipogamia (mayor nivel educativo de las mujeres *vs*. los hombres), e hipergamia (menor nivel educativo de las mujeres *vs*. los hombres); no obstante, la población indígena presenta una concentración mayor en uniones donde los hombres tienen menos años de escolaridad que las mujeres.

Más de la mitad de la población afrodescendiente y quienes no se reconocen como afro ni indígena residen en localidades urbanas de más de 100.000 habitantes, mientras que seis de cada diez personas indígenas habitan localidades de menos de 2.500 personas. Finalmente, se tienen diferencias en las proporciones dentro de las regiones de residencia según la identidad étnico-racial. Los hombres y mujeres que no se reconocen como afros ni indígenas residen mayoritariamente en las regiones del Bajío, Norte y en la Ciudad de México y el Estado de México, mientras que las personas afrodescendientes residen en mayor medida en el Sur-Sureste, la Ciudad de México y el Estado de México y la Península y el Caribe. En el caso de las personas indígenas dos quintas partes de la población se encuentran en el Sur-Sureste y alrededor del 20% en la Península y el Caribe.

Tabla 1. Principales características demográficas según sexo e identidad étnico-racial (México, 2015-2020)

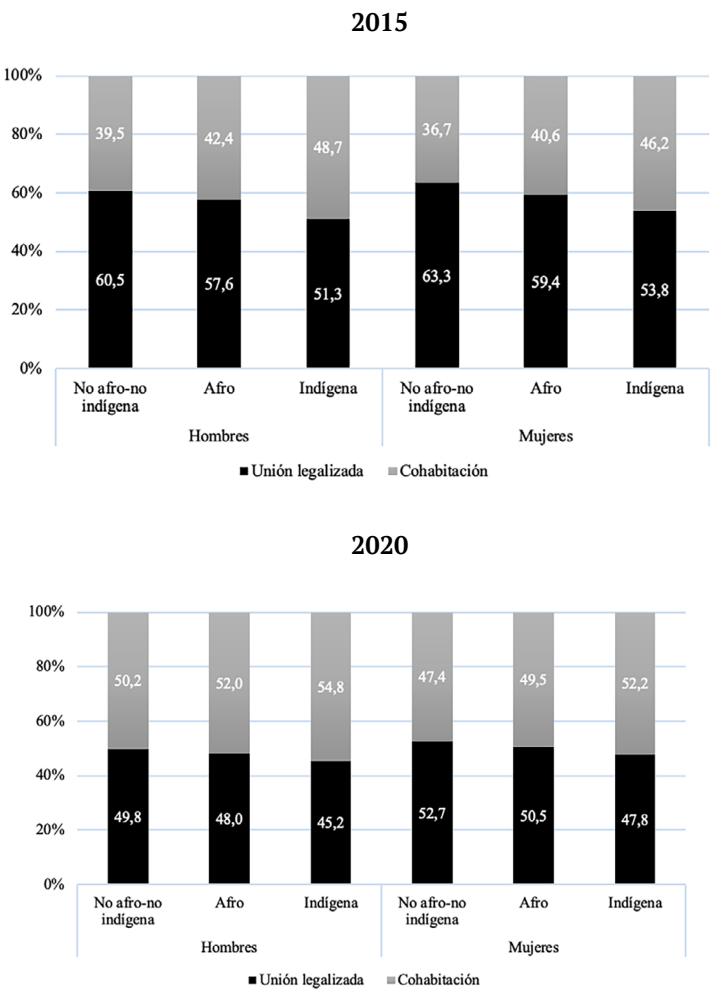
Indicadores sociodemográficos	Hombres			Mujeres		
	No afro-no indígena	Afro	Indígena	No afro-no indígena	Afro	Indígena
Total (N)	15.969.169	359.303	1.263.938	18.375.362	388.084	1.385.215
Tamaño de muestra (n)	2.191.307	66.394	512.020	2.516.301	73.456	565.453
Condición migratoria						
Nativo	99.3	98.0	99.8	99.3	98.5	99.8
Inmigrante	0.7	2.0	0.2	0.7	1.5	0.2
Edad						
20-29	38.4	38.8	41.3	42.9	43.1	45.5
30-39	61.6	61.2	58.7	57.1	56.9	54.5
Brecha etaria						
Homogamia	13.9	13.6	12.3	12.1	11.8	10.8
Hombres>Mujeres	62.2	61.5	66.7	71.0	70.5	73.3
Hombres<Mujeres	23.9	24.9	21.0	16.9	17.7	15.9
Nivel de escolaridad						
Hasta secundaria	53.6	53.4	79.5	52.3	53.1	84.1
Hasta educación técnica	27.6	27.4	15.7	28.5	28.0	12.2
Educación superior	18.8	19.3	4.8	19.2	18.9	3.7

Indicadores sociodemográficos	Hombres			Mujeres		
	No afro-no indígena	Afro	Indígena	No afro-no indígena	Afro	Indígena
Brecha educativa						
Homogamia	36.9	35.5	34.8	36.4	33.8	34.0
Hombres>Mujeres	33.2	33.8	29.4	33.4	34.7	29.4
Hombres<Mujeres	29.8	30.6	35.9	30.2	31.6	36.6
Tamaño de localidad						
Menos de 2500	20.5	23.1	58.0	20.4	23.7	59.1
2500 a 15000	15.7	16.2	19.7	15.6	16.2	19.5
15000 a 100000	16.9	15.4	7.6	16.8	15.1	7.5
Más de 100000	46.9	45.4	14.6	47.2	45.0	14.0
Región de residencia						
CDMX-EDOMEX	19.7	23.7	7.5	19.9	23.2	7.3
Península y Caribe	11.6	17.0	20.2	11.8	17.7	20.3
Bajío	25.4	11.8	8.7	25.1	11.5	8.6
Sur-Sureste	7.8	23.4	42.6	8.0	23.9	42.9
Centro	11.9	9.1	13.9	11.9	9.3	14.3
Norte	23.6	15.0	7.1	23.4	14.4	6.6

Fuente: elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020).

En términos del tipo de unión (gráfica 1), se observa un aumento de la cohabitación entre el año 2015 y 2020 para todos los grupos étnico-raciales y entre hombres y mujeres. En general se observa un aumento de diez puntos porcentuales en la cohabitación entre un año y otro mostrando que una de cada dos personas se encuentra en este tipo de unión; no obstante, aunque dentro de la población indígena este aumento es solo de seis puntos, este grupo presenta el nivel de cohabitación más alto para hombres y mujeres.

Gráfica 1. Tipo de unión según sexo, identidad étnico-racial y año, México (2015-2020)

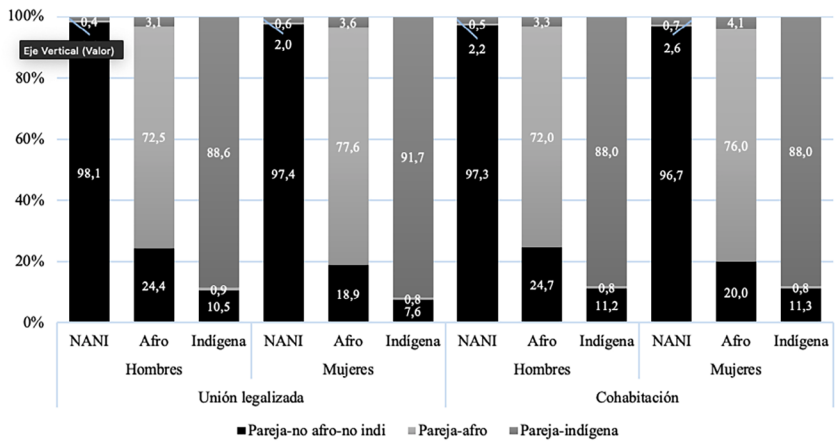


Fuente: elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020).

Un elemento central en este trabajo es el emparejamiento entre personas de distintas identidades étnico-raciales. La gráfica 2 muestra que aquellas personas que se encuentran en cohabitación muestran un ligero aumento en la conformación de parejas interétnicas frente a quienes se encuentran en uniones legalizadas. En general nueve de cada diez personas que no se reconocen como afrodescendientes o indígenas suelen unirse con personas que tienen su misma identidad étni-

co-racial ya sea dentro de una unión legalizadas o cohabitación. En el caso de las personas afrodescendientes se observa que los hombres en comparación con las mujeres muestran una mayor proporción de uniones con personas que no se reconocen como afrodescendientes o indígenas, mientras que ellas suelen tener más uniones con personas afrodescendientes, y en el caso de la cohabitación, un 4% de las uniones se da con hombres indígenas. Finalmente, se evidencia que las personas indígenas tienen una menor proporción de uniones interétnicas dentro de las uniones legalizadas y la cohabitación, situación que se acentúa entre las mujeres que tienen una unión legalizada, donde apenas el 7% de las uniones se llevan a cabo con personas que no se reconocen como afrodescendientes o indígenas. Asimismo, la unión con personas afrodescendientes apenas representa el 1%.

Gráfica 2. Uniones interétnicas según el tipo de unión y reconocimiento étnico-racial para hombres y mujeres, México (2015-2020)



Fuente: elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020) *NANI: No afro-no indígena.

b. Análisis multivariado

Para tratar de establecer el tipo de unión que construyen las personas entre los veinte y los treinta y nueve años en México y los factores que afectan este fenómeno se estiman modelos logísticos binomiales para hombres y mujeres (cuadro 2). El primer conjunto de modelos (m1) muestra que la propensión de encontrarse en cohabitación aumenta cuando las personas se reconocen como afrodescendientes o hablan una lengua indígena en comparación con aquellas personas que no se reconocen como afrodescendientes o indígenas. Es importante resaltar que en el caso de los hombres la afrodescendencia no muestra efectos estadísticamente significativos. Asimismo, encontrarse en una unión interétnica, para hombres y mujeres, aumenta la propensión de unirse a través de la cohabitación en comparación con las uniones donde los cónyuges tienen la misma identidad étnico-racial. Respecto a la región de residencia, se encontró que en comparación con el Bajío todas las agrupaciones territoriales muestran propensiones más altas de formación de cohabitación, sobre todo en la CDMX-EDOMEX (or = 1.65) y el Centro (or = 2.24).

La estimación del segundo y tercer grupo de modelos (m2 y m3), en los que se llevan a cabo controles relacionados con características individuales, de la unión y contextuales, muestra que los efectos iniciales se mantienen, exceptuando el resultado para la población afrodescendientes, en tanto, para hombres y mujeres, reconocerse como tales implica una disminución en la propensión de cohabitar en comparación con quienes no se reconocen como afrodescendientes o indígenas.

Tabla 2. Modelos de regresión logística de tipo de unión para hombres y mujeres (México, 2015-2020)

Variables independientes	Hombres				Mujeres			
	m1	m2	m3	m4	m1	m2	m3	m4
Reconocimiento étnico (No afro-no indígena)								
Afrodescendiente	1.00	0.97***	0.96***	1.20***	1.02**	0.99*	0.98**	1.22***
Indígena	1.45***	1.29***	1.25***	3.31***	1.44***	1.31***	1.29***	3.41***
Naturaleza étnica unión (No interétnica)								
Interétnica	1.11***	1.19***	1.20***	1.34***	1.16***	1.22***	1.22***	1.19***
Región (Bajío)								
CDMX_EDOMEX	1.65***	1.89***	1.87***	2.00***	1.66***	1.92***	1.89***	2.03***
Península y Caribe	1.36***	1.42***	1.43***	1.86***	1.38***	1.44***	1.45***	1.87***
Sur-Sureste	1.33***	1.31***	1.30***	1.26***	1.34***	1.34***	1.33***	1.31***
Centro	2.24***	2.39***	2.42***	2.67***	2.25***	2.41***	2.44***	2.72***
Norte	1.35***	1.49***	1.47***	1.50***	1.38***	1.51***	1.49***	1.52***

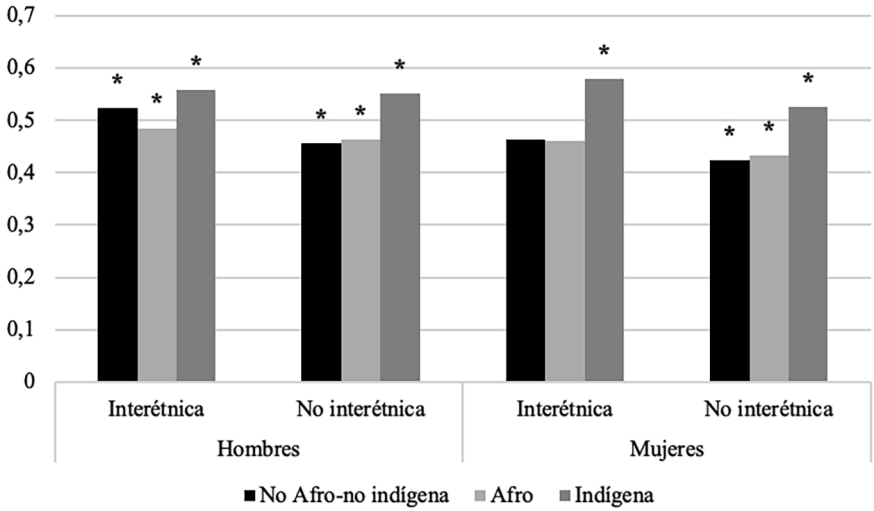
Interacción reconocimiento étnico y naturaleza étnica de la unión								
Variables independientes	Hombres				Mujeres			
	m1	m2	m3	m4	m1	m2	m3	m4
Afrodescendiente#unión interétnica				0.818***				0.94**
Indígena#unión interétnica				0.767***				1.07***
Interacción reconocimiento étnico y región								
Afrodescendiente#CDMX_EDOMEX				0.90***				0.90***
Afrodescendiente #Península y Caribe				0.79***				0.79***
Afrodescendiente#Sur-Sureste				0.80***				0.80***
Afrodescendiente#Centro				0.77***				0.75***
Afrodescendiente#Norte				0.92*				0.91**
Indígena#CDMX_EDOMEX				0.27***				0.27***
Indígena#Península y Caribe				0.16***				0.16***
Indígena#Sur-Sureste				0.47***				0.46***
Indígena#Centro				0.29***				0.27***
Indígena#Norte				1.03				1.16***
Constante	0.51***	0.38***	0.40***	0.38***	0.45***	0.28***	0.30***	0.28***
N	2,769,721	2,769,721	2,769,721	2,769,721	3,155,210	3,155,210	3,155,210	3,155,210
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
AIC	3749095	3577783	3574095	3549038	4234979	4049743	4047039	4018553
BIC	3749223	3578014	3574365	3549462	4235109	4049976	4047311	4018981
* p < 0.10, ** p < 0.05, *** p < 0.01								

Nota: La muestra incluye personas de veinte a treinta y nueve años que se encontraban dentro de una unión heterosexual. Las categorías de referencia de cada variable están entre paréntesis.
Fuente: elaboración propia. Encuesta Intercensal (2015), Censo de población y vivienda (2020).

Para profundizar en cómo se asocian las distintas características con la propensión a formar uniones a través de la cohabitación se estimaron modelos con interacciones entre las variables de interés (m4). De esta manera, la propensión de estar en una unión por cohabitación es mayor para las personas que se reconocen como afrodescendientes y casi tres veces más alta para las personas que hablan una lengua indígena, en comparación con quienes no se reconocen como afrodescendientes o indígenas (para hombres y mujeres). Para el resto de los indicadores los resultados se mantienen. Sin embargo, las interacciones muestran cambios en las propensiones cuando se considera de manera conjunta la identidad étnico-racial, la naturaleza étnica de la unión y la región de residencia. Los hombres y mujeres afrodescendientes e indígenas, así como los hombres indígenas que se encuentran en unión interétnica muestran propensiones más bajas de encontrarse en una cohabitación. Mientras que las mujeres indígenas en uniones interétnicas mantienen una propensión mayor.

La gráfica 3 muestra que, en general, la probabilidad de encontrarse en cohabitación es más alta para las parejas interétnicas, así como para las personas indígenas (hombres y mujeres). En el caso de las uniones interétnicas de los hombres se observan probabilidades de cohabitación más altas para los indígenas y aquellos que no se reconocen como afrodescendientes e indígenas en comparación con los afrodescendientes, mientras que para las mujeres no se evidencia una diferencia estadísticamente significativa entre afrodescendientes y quienes no se reconocen como tales. Entre las uniones no interétnicas (para hombres y mujeres) las probabilidades para las personas afrodescendientes y no afrodescendientes son similares y son más bajas que las observadas para la población indígena.

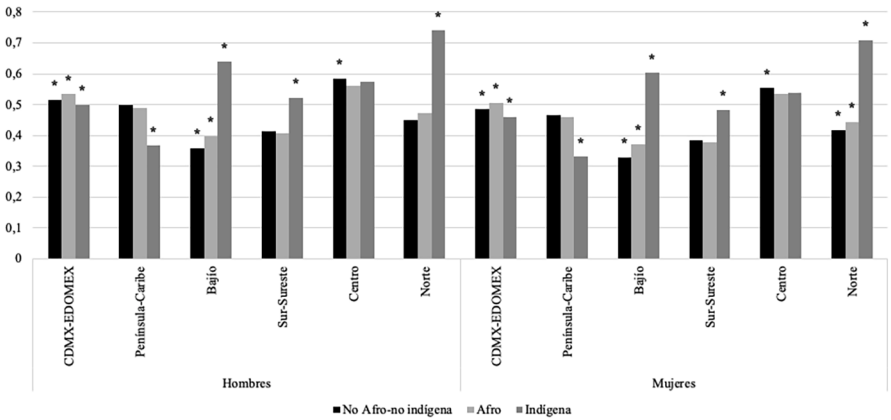
Gráfica 3. Probabilidad media estimada de cohabitar según reconocimiento étnico, naturaleza étnico-racial de la unión y sexo, México (2015-2020)



Fuente: elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020).

Al observar las regiones de residencia (gráfica 4) se tiene que las probabilidades son ligeramente más altas para los hombres, y en general, para la CDMX-EDOMEX y el Centro. Al interior de cada región, para hombres y mujeres, se observan diferencias asociadas a la identidad étnico-racial. En la CDMX-EDOMEX las personas afrodescendientes tienen una mayor probabilidad de encontrarse en cohabitación en comparación con los otros grupos étnico-raciales, mientras que en el Bajío, Sur-Sureste y Norte la probabilidad de cohabitar es más alta para las personas indígenas. En la región de la Península-Caribe no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las personas afrodescendientes y quienes no se reconocen como tales, mientras que la probabilidad de cohabitar para las personas indígenas es la más baja dentro del país.

Gráfica 4. Probabilidad media estimada de cohabitar según reconocimiento étnico, región de residencia y sexo, México (2015-2020)



Fuente: elaboración propia. EIC (2015), CPV (2020).

Estos hallazgos permiten dar cuenta de la diversidad en el comportamiento de fenómenos sociodemográficos como el emparejamiento cuando se tiene en cuenta la identidad étnico-racial de las poblaciones. Este indicador es un factor importante en los procesos de socialización de las personas, no solo porque la configuración de estereotipos alrededor de la formación familiar y las relaciones socioafectivas pueden limitar las uniones interétnicas, sino que pueden desarrollarse tendencias particulares frente a la legalización o no de las uniones conyugales. Asimismo, el impacto de la distribución territorial de estos grupos, como se ha observado en otros contextos, es un factor fundamental en la determinación de los encuentros en el mercado matrimonial; sin embargo, también reflejan la forma en que pueden interactuar los discursos alrededor de la legalización de las uniones y la flexibilización en la formación familiar de determinados grupos poblacionales.

Discusión

En este trabajo se analizó la forma en que el proceso de emparejamiento varía cuando se considera la identidad étnico-racial. Para ello se exploró la forma en que las características de las parejas y las personas afectan las probabilidades de encontrase en una cohabitación o una unión legalizada. Particularmente, se observó la forma en que interactúan la identidad étnico-racial de cada persona y su cónyuge, así como

su lugar de residencia, ya que son atributos que pueden impactar de manera importante los procesos de selección de pareja y el tipo de unión que se lleva a cabo, sobre todo en un territorio en el que opera el mestizaje, como parámetro de orden social.

Los resultados refuerzan hallazgos anteriores relacionados con un aumento de la cohabitación en el tiempo para todos los grupos étnico-raciales. Igualmente, se evidenció que este tipo de unión tiene mayor prevalencia al interior de las poblaciones indígenas. Una proporción alta de las uniones muestra una brecha en la edad de los cónyuges, pues los hombres suelen ser mayores que las mujeres, situación que parece tener un mayor peso en las uniones de las personas indígenas. Asimismo, las personas afrodescendientes y quienes no se reconocen como tales muestran proporciones similares en términos de las brechas educativas de las parejas; no obstante, las personas indígenas tienen una mayor proporción de uniones hipogámicas, es decir, las mujeres tienen más años de escolaridad que los hombres. Esas tendencias iniciales dan cuenta de la persistencia de algunos perfiles de la cohabitación en la región, sobre todo cuando se observa la situación de las poblaciones indígenas, en tanto se encuentran mayoritariamente en localidades de menos de 2.500 habitantes y exhiben, en general, bajos niveles educativos.

Un elemento importante en las características de las cohabitaciones es que se evidencia una proporción más alta de mujeres en uniones interétnicas, así como de hombres afrodescendientes. En general las uniones interétnicas de las personas afrodescendientes se llevan a cabo con quienes no se reconocen como afrodescendientes o indígenas (alrededor del 20%), mientras que apenas un 4% de estas uniones involucra a las personas indígenas. Siguiendo los resultados de Beltrán (2020), las personas indígenas presentan una baja proporción de uniones interétnicas, lo que podría tener que ver con la restricción de algunos espacios de socialización con personas no hablantes de lengua indígena, así como un efecto del aislamiento territorial de algunas comunidades particulares.

Las estimaciones de las probabilidades confirman que la identidad étnico-racial y el lugar de residencia son determinantes importantes en el tipo de unión que se establece. La probabilidad de encontrarse en una cohabitación es más alta para las personas indígenas, en especial para las mujeres, así como para las uniones interétnicas *vs*. aquellas que no lo son. Lo importante de este análisis es que la relación conjunta del sexo, la identidad étnico-racial de las personas y sus parejas resulta en que los hombres y las mujeres indígenas, y los hombres que no se reconocen como afrodescendientes o indígenas que se encuentran en uniones interétnicas exhiben las probabilidades más altas de cohabitar.

Esta evidencia permite dialogar respecto de la forma en que se constituyen las uniones interétnicas en escenarios que pueden reflejar ciertos cambios en térmi-

nos de las medidas tradicionales de emparejamiento, así como también reflejar las barreras sociales que estas uniones podrían presentar ante terceros, sobre todo en un contexto en el que el mestizaje construye formas particulares de legitimación de las estructuras familiares (Berrington, 1996; Bratter y Eschbach, 2006; Bratter y King, 2008; Qian, 2005; Rodríguez-García, 2021). Varias investigaciones dan cuenta, desde una visión cualitativa, del desarrollo de figuras y construcciones sociales alrededor de las uniones interétnicas, que podrían motivar este panorama frente a la cohabitación debido a las fronteras identitarias que el mestizaje ha producido, en mayor medida frente a las uniones de las poblaciones indígenas y afrodescendientes (Moreno Figueroa, 2008; Navarrete-Suárez, 2024; Sue, 2013).

Los resultados de las regiones de residencia también permiten establecer la importancia de la heterogeneidad en los mercados matrimoniales y los posibles efectos contextuales que tienen sobre el tipo de unión. De nuevo se observa que la probabilidad de cohabitar es más alta para las personas indígenas; sin embargo, esto varia en la zona de CDMX-EDOMEX y la Península y el Caribe, donde se observan probabilidades más altas para las personas afrodescendientes y más bajas para las personas indígenas, respectivamente. Estos hallazgos permitirían dialogar acerca de las condiciones particulares de los territorios en los que residen las personas, y si bien no es posible determinar el lugar en que se conformó la unión, sí lo es establecer los escenarios de socialización, y los valores de la ruptura de barreras identitarias, o alrededor de la institucionalización religiosa de los emparejamientos. Un análisis más profundo de las características particulares de los territorios permitiría confirmar si la concentración poblaciones de los grupos étnico-raciales explica el comportamiento de la probabilidad de cohabitar para personas indígenas y afrodescendientes.

En conjunto, este trabajo permite observar la heterogeneidad de las características individuales y contextuales que adquiere hoy el fenómeno de la cohabitación en México cuando se contempla como un determinante central la identidad étnico-racial. Aunque es evidente que existen patrones que se sostienen, sobre todo los observados históricamente para las poblaciones indígenas, es interesante dialogar con las tendencias de las poblaciones afrodescendientes en distintos lugares de residencia y las características de sus estructuras familiares. Asimismo, los resultados posibilitan que, desde el campo de la demografía étnica, se dialogue de manera profunda respecto del efecto diferenciado de los discursos mestizantes en las poblaciones indígenas y afrodescendientes, y su mediación en el sostenimiento de determinadas formas de emparejamiento.

Referencias bibliográficas

Alberto, P. y Hoffnung-Garskof, J. (2018). "Democracia racial", en *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*, CLACSO.

Álvarez Maldonado, J. E. (2023). "Dinámica demográfica y desigualdad étnica en la zona fronteriza entre Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile y el Perú", *Notas de población*, 117.

Antón Sánchez, J. *et al*. (2009). *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Del reconocimiento estadístico a la realización de derechos*. CEPAL, UNFPA.

Bello, Á. y Rangel, M. (2002). "La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe", *Revista de la CEPAL*, *2002*(76), disponible en https://doi.org/10.18356/61fc0d54-es.

Beltrán Revilla, I. G. (2020). ¿Polos opuestos se atraen? Análisis de *homogamia socio-étnica México*, *2015*, Tesis de maestría en población y desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO México.

Berrington, A. (1996). "Marriage patterns and inter-ethnic unions", en D. Coleman y J. Salt (eds.). *Ethnicity in the 1991 Census*, *Volume One: Demographic Characteristics of the Ethnic Minority Populations*, Office for National Statistics, disponible en https://eprints.soton.ac.uk/34133/.

Binstock, G., Cabella, W., Salinas, V. y López-Colás, J. (2016). "The Rise of Cohabitation in the Southern Cone", en A. Esteve y R. Lesthaeghe (eds.). *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*, Springer.

Bodnar, Y. (2006). *Pueblos indígenas de Colombia: apuntes sobre la diversidad cultural y la información sociodemográfica disponible*, disponible en https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4099.

Bratter, J. L. y Eschbach, K. (2006). "'What about the couple?' Interracial marriage and psychological distress", *Social Science Research*, *35*(4), disponible en https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2005.09.001.

Bratter, J. L. y King, R. B. (2008). "'But will it last?': Marital instability among interracial and same-race couples", *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, *57*(2), 160-171, disponible en https://doi.org/10.1111/j.1741-3729.2008.00491.x.

Carrasco, T. y Alcázar, T. (2009). "Los pueblos indígenas y los censos en México y América Latina: la cultura en la definición de su identidad", *Acervo Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas*, UNAM, 383-399.

Castro Martín, T. (2002). "Consensual Unions in Latin America: Persistence of a Dual Nuptiality System", *Journal of Comparative Family Studies*, *33*(1), 35-55.

CEPAL (2013). *Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo*, CEPAL.

CEPAL (2017). *Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPAL (2019). *Aspectos conceptuales de los censos de población y vivienda. Desafíos para la definición de contenidos incluyentes en la ronda 2020*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

De Vos, S. (1999). "Comment of Coding Marital Status in Latin America", *Journal of Comparative Family Studies*, *30*(1), 79-93.

Del Popolo, F. (2008). *Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: Experiencias en América Latina*. CEPAL, disponible en https://www.cepal.org/es/publicaciones/3616-pueblos-indigenas-afrodescendientes-fuentes-datos-experiencias-america-latina.

Del Popolo, F. y Schkolnik, S. (2013). "Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina: avances y desafíos en el derecho a la información", *Notas de población*, *40*(97), 205-247.

Esteve, A. *et al*. (2016). "Cohabitation in Brazil: Historical Legacy and Recent Evolution", en A. Esteve y R. J. Lesthaeghe (eds.). *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*, Springer International Publishing, disponible en https://doi.org/10.1007/978-3-319-31442-6_8.

Esteve, A. *et al*. (2016). "The Expansion of Cohabitation in Mexico, 1930-2010: The Revenge of History?", en A. Esteve y R. J. Lesthaeghe (eds.). *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends*, Springer International Publishing, disponible en https://doi.org/10.1007/978-3-319-31442-6_5.

Esteve, A., Lesthaeghe, R. y López-Gay, A. (2012). "The Latin American Cohabitation Boom, 1970-2007", *Population and development review*, *38*(1), 55-81.

Gall, O. (2004). "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México", *Revista Mexicana de Sociología*, *66*(2), disponible en https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2004.002.5991.

González Galbán, H. y López Vega, R. (2022). "Reflexiones sobre la situación socioeconómica y demográfica de la población afrodescendiente cubana en las recientes décadas", *Revista Latinoamericana de Población*, *16*, 1-35, disponible en https://doi.org/10.31406/relap2022.v16.e202115.

González-Oliver, A. y Ortega-Muñoz, A. (2022). "Expectativas de formación de familia entre jóvenes indígenas y mestizos del centro de México y Quintana Roo", *Papeles de población*, *28*(112), 163-198, disponible en https://doi.org/10.22185/24487147.2022.112.15.

Hoffmann, O. (2006). "Negros y afromestizos en México. Viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado", *Revista Mexicana de Sociología*, *68*(1), 103-135.

Hoffmann, O. (2013). "The Renaissance of Afro-Mexican Studies", en *Blackness and mestizaje in Mexico and Central America*, Africa World Press.

Hopenhayn, M. y Bello, A. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.

Iturralde Nieto, G. (2018). "Reflexiones sobre la inclusión de variables afrodescendientes en instrumentos estadísticos", entrevista a Odile Hoffmann, *Diario de Campo*, *5*.

Loveman, M. (2014). *National Colors: Racial Classification and the State in Latin America*, Oxford University Press, disponible en https://academic.oup.com/book/12763.

Moreno Figueroa, M. (2008). "Negociando la pertenencia: familia y mestizaje en México", en P. Wade y F. Urrea Giraldo (eds.). *Raza*, *etnicidad y sexualidades*. *Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género.

Moreno Figueroa, M. (2012). "'Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme': reconociendo el racismo y el mestizaje en México", en *Racismos y otras formas de intolerancia de Norte a Sur de América Latina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.

Navarrete-Suárez, J. (2024). "Inmigración e identidades étnicas: discursividades y mediaciones en la formación de uniones mixtas en México", *Latin American Research Review*.

Ojeda, N. (1989). *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez Amador, J. (2008). "Análisis multiestado multivariado de la formación y disolución de las parejas conyugales en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, *23*(3), disponible en https://doi.org/10.24201/edu.v23i3.1319.

Pérez Amador, J. (2016). "Continuity and change of cohabitation in Mexico: Same as before or different anew", *Demographic Research*, *35*, 1245-1258.

Puyana Mutis, A. (2018). "Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos", *Revista de la CEPAL*, *2018*(125), 47-70, disponible en https://doi.org/10.18356/15437b43-es.

Qian, Z. (2005). "Breaking the Last Taboo: Interracial Marriage in America", *Contexts*, *4*(4), 33-37, disponible en https://doi.org/10.1525/ctx.2005.4.4.33.

Quecha Reyna, C. (2015). "La movilización etnopolítica afrodescendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial", *Anales de Antropología*, *49*(2).

Quijano, A. (2000). "Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America", *International Sociology*, *15*(2), 215-232, disponible en https://doi.org/10.1177/0268580900015002005.

Quilodrán, J. (2000). "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio", *Papeles de Población*, *6*(25), 9-33.

Quilodrán, J. (2001). *Un siglo de matrimonio en México*, México, El Colegio de México.

Quilodrán, J. (2011). "¿Está cambiando la naturaleza de la unión libre en América Latina?", en *Parejas conyugales en transformación*, México, El Colegio de México.

Roberts, G. y Sinclair, S. (1978). *Women in Jamaica: Patterns of reproduction and family*, New York, KTO Press.

Rodríguez Vignoli, J. (2005). *Unión y cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión, diversidad?*, CEPAL.

Rodríguez-García, D. (2021). "Forbidden Love: Controlling Partnerships Across Ethnoracial Boundaries", en Mayer, C.-H. y Vanderheiden, E. (eds.). *International Handbook of Love: Transcultural and Transdisciplinary Perspectives*, Springer International Publishing, disponible en https://doi.org/10.1007/978-3-030-45996-3_48.

Rojas López, J. (2024). "Estabilidad de las cohabitaciones conyugales en México, Cambios y permanencias en el tiempo", *Notas de población*, *118*, 149-172.

Saavedra, A. C., Esteve Palós, A. y López Colás, J. (2015). "El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel", *Notas de Población*, *100*, 145-169.

Saldívar, E. (2014). "'It's Not Race, It's Culture': Untangling Racial Politics in Mexico", *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, *9*(1), 89-108, disponible en https://doi.org/10.1080/17442222.2013.874644.

Smith, R. (1956). *The Negro Family in British Guiana. Family Structure and Social Status in the Villages*, Routledge, Kegan Paul.

Solís, P. (2004). "Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México", en F. Lozano-Ascencio (ed.). *El amanecer del siglo y la población mexicana*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Sociedad Mexicana de Demografía.

Sue, C. A. (2013). *Land of the Cosmic Race: Race Mixture, Racism, and Blackness in Mexico*, Oxford University Press, disponible en https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199925483.001.0001.

Urrea Giraldo, F. (2011). "Contar y ser contados. El Censo 2005 y las minorías étnicas", en M. Chaves, *La multiculturalidad estatizada: indígenas, afrodescendientes y configuraciones de estado*, ICANH.

Vázquez Sandrín, G. (2013). "La demografía y la identidad étnica", en *Identidades en perspectiva multidisciplinaria Reflexiones de un concepto emergente*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Plaza y Valdés.

Vázquez Sandrin, G. y Quezada, M. F. (2015). Los indígenas autoadscritos de México en el censo 2010: ¿revitalización étnica o sobreestimación censal? *Papeles de población*, *21*(86), 171-218.

Velázquez Gutiérrez, M. E. (2016). "Balances y retos de los estudios antropológicos sobrepoblaciones afrodescendientes en México", *Anales de Antropología*, *50*(2), disponible en https://doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.007.

Velázquez, M. E. e Iturralde, G. (2016). "Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento", *Anales de Antropología*, *50*(2), 232-246, disponible en https://doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.002,

Wong Rodríguez, L. y Antón Sánchez, J. (2015). "Esfuerzos para el avance en la investigación demográfica sobre la población afro-descendiente e indígena en América Latina: rezagados entre los rezagados. Una introducción", en *Situación de la población afro-descendiente e indígena en América Latina: puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20*, ALAP.